

# 48: Final desventura - La carrera perfecta

Ryan tuvo que admitirlo, ser la damisela en apuros resultaba bastante refrescante. Por lo general, él era quien realizaba los rescates.

Pero no resultaba muy relajante, ya que el yermo había estallado en completo caos. Un Frank cada vez más alto intercambiaba golpes con Wyvern en forma de dragón, el colosal reptil empujándola contra una pila de basura fundida. Por cada golpe que la superheroína infligía, el Psycho parecía ganar altura adicional. Sin embargo, Lanka lo apuntaba con esferas blancas desde su posición privilegiada, disminuyendo la estatura de Frank y manteniendo su tamaño manejable.

¿Era ella la hermana perdida de Cancel o algo así?

“¿Te has aliado con Wyvern?” preguntó Ryan a Jasmine, asombrado.

“Temporalmente”, respondió Vulcan, lanzando una ráfaga de balas contra Adam. Aunque la piel de carbono del Psycho resistió los proyectiles, los golpes repetidos le impedían avanzar. “Muy temporalmente.”

Se podía percibir que la situación era grave cuando esos dos decidieron dejar de lado sus diferencias.

Después de devorar toda la tierra y dejar nada atrás, las ratas de Chitter se dirigieron a Adam, pero el líder de los Meta resultó ser una presa más difícil. Aplastó a los roedores, convirtiéndolos en manchas de sangre en el suelo; incluso cuando intentaron enterrarlo bajo su peso, su fuerza mejorada le permitía separarse de ellos.

Aprovechando la distracción, Ryan tomó un cuchillo con su brazo sin heridas y logró liberar su pierna de las rocas del suelo mediante ese mismo arma. Mientras tanto, Jamie, demostrando su carácter de samurái de élite, saltó de su nido y creó una espada de luz roja en pleno vuelo. Balanceando su espada durante la caída, atravesó con facilidad la espalda de Frank, dejando una cicatriz en la cintura.

Desafortunadamente, el cuerpo metálico del Psycho se regeneró rápidamente tras la herida, y aunque Lanka frenó su crecimiento exponencial, no pudo detenerlo por completo. Frank alcanzaría pronto los ocho metros de altura.

“¿Hay algo que pueda derribar la torre de comunicaciones?” preguntó Ryan a Jasmine, esforzándose en gritar por encima del estruendo de las armas. “Quiero decir, su arma es más

grande que la tuya, sin ofender.”

“Gasté la mayor parte de mis mejores municiones en ese reptil de allá”, respondió Vulcan con frustración, quedándose sin balas rápidamente. Sin fuego de supresión, Adam ahora podía moverse libremente y sacó un martillo de guerra de su garganta. “Cúbreme mientras cargo de nuevo.”

Para darte más tiempo para pensar y planear, Ryan activó su poder. El mundo se tornó violeta, y el mensajero inspeccionó bajo su traje con el brazo izquierdo. No podía sentir el derecho, ya que la cadena de Adam había desgarrado sus músculos esenciales.

¿Sería suficiente un Desert Eagle? Tal vez un arma de mayor calibre—

“Entonces, tú eres la fuente de estas anomalías.”

Ryan dio un respingo, levantando la vista hacia el cielo.

Un hombre de marfil flotaba sobre el yermo, envuelto en un resplandor eléctrico cegador; potentes corrientes de viento blanquecino emanaban de sus pies, permitiéndole levitar por encima del suelo. Solo él movía en el tiempo detenido, de pie sobre y mirando hacia abajo a los humanos atrapados debajo.

Electrohidrodinámica. Utilizaba cargas eléctricas para ionizar moléculas de aire y así facilitar su vuelo.

“Comenzaba a preguntarme,” dijo Augusto, cargando un cadáver medio quemado en su mano. Ryan lo reconoció por la ropa; era el de Acid Rain. “Serías un Saturno formidable.”

El tiempo volvió a su curso, y Lightning Butt se concentró en las otras personas presentes.

En cuanto Augusto apareció en vista, todos se detuvieron; incluso el ciego Adam pareció haber percibido su presencia. La mera presencia del emperador del rayo, y la tensión eléctrica que emanaba de él, silenciaron a todos los presentes por completo.

“Fallaste,” le dijo Augusto a Adam, arrojando el cadáver de Rain ácido al suelo como si fuera una porquería. “Ni las llamas de Hargraves lograron calentarte. ¿Pensaste que esta débil luz podría matarme? ¿Creíste que algo podría matarme?”

Para su crédito, Adam se recuperó rápidamente de su sorpresa. “Frank, ¡aplástalo!”

El gigante, ahora de ocho metros de altura, empujó a Wyvern a un lado y trató de aplastar a Augusto con ambas manos, como quien aplasta a un mosquito. En lugar de esquivar, el emperador relámpago levantó los brazos y detuvo las manos del gigante con las propias.

Al hacer esto, la piel metálica de Frank se desplazó alrededor de los dedos de Augusto, cubriéndolos; incluso Mob Zeus pareció sorprendido brevemente por este desenlace. Parecía que la estructura metálica de Frank el Loco intentaba digerir las manos de Augusto, aunque le costaba

trabajo. Ryan lo comparó con un perro intentando morder un hueso demasiado duro para sus dientes.

Pero no hizo diferencia.

Augusto miró a Frank y le disparó un rayo cegador de sus ojos, que estalló en la cabeza del titán. La potencia del golpe fundió el cuerpo de acero del Psicópata, dejando un montón de metal fundido donde debería estar el cerebro. Aunque algunos fragmentos quedaron adheridos a Augusto, Frank se desplomó sobre su espalda.

“Ryan, ¡cúbrete!” Vulcan activó sus propulsores y agarró a Ryan, haciéndolos volar fuera de la sombra del gigante en caída. Las ratas de Chitter huyeron en todas direcciones, mientras Wyvern, Jamie y Adam se dispersaron. Frank tocó el suelo y levantó polvo en todas direcciones, a apenas un pulgar de la torre. Permaneció inmóvil, incluso después de que el polvo se asentó.

Sin perder tiempo, Augusto aterrizó con gracia y empezó a caminar lentamente hacia Adam. En lugar de acobardarse, el Psicópata nihilista le devolvió la mirada al hombre invencible.

“Mi hermana, mi hija y mi ahijada murieron por tu culpa.” No existía en la tierra una palabra que resumiera la fría furia que emanaba de la boca de Lightning Butt en ese momento. “Sus muertes fueron más rápidas que las tuyas jamás lo serán. Te prometo un Tartarus.”

“No importa,” respondió Adam, mientras balanceaba su martillo de guerra contra la cabeza del hombre invulnerable. “Aunque muera, ¡ya gané! ¡Ustedes han perdido!”

Su arma se aplastó al impactar, mientras Augusto ni se inmutó.

“Bueno, fue divertido mientras duró,” dijo Adam, antes de gritar con todo: “¡Adam a Bahamut! Cambio de objetivo a ese lo—”

Augusto lo abofeteó con desprecio, arrancándole la mandíbula y dejando al hombre de carbono en el suelo. Luego, el emperador pateó al Psicópata en el estómago con tanta fuerza que hizo que chocara contra la torre orbital. Mientras todos miraban, demasiado aterrados para moverse o hablar, Lightning Butt comenzó a pisotear a su víctima. La coraza endurecida del Psicópata se dobló como aluminio bajo la brutal paliza, rompiéndose huesos y torciéndose las piernas.

Cuando por fin Adam quedó convertido en un desastre ensangrentado y maltrecho en el suelo, Augusto bajó la cabeza para mirarlo fijamente a los ojos. “¿Alguna última palabra, escoria?”

Adam se rió.

No fue una risa de desesperación ni locura, sino la carcajada provocadora de un monstruo satisfecho con su obra. Una fuerte, alegre carcajada de pura schadenfreude.

Esto solo enfureció aún más a Mob Zeus.

"Al final del día, a pesar de todas tus delirantes fantasías, solo llevas el nombre del primer hombre." Augusto levantó su pie sobre la cara de Adam. "Mientras yo soy un dios."

Augusto aplastó su cabeza con un crujido repugnante. Adam quedó en silencio, con la baba saliendo de su boca; su exterior pasó de carbono a piel cicatrizada, frágil y vulnerable. El Meta aún respiraba, pero con una fuerte conmoción cerebral.

Pero pronto podría desear estar muerto.

"Soldados, capturen a este inútil y envíenlo a Venus. No morirá hasta que haya sido clavado en una cruz en la Isla de Ischia, mientras sus gritos consuelan el alma de mi hija". Luego, Augusto se volvió hacia Wyvern. "¿Luchamos ahora?"

"¿Luchar por qué?" Wyvern recuperó su forma humana y agitó una mano en señal de desprecio hacia la destrucción a su alrededor, mientras Jamie y Lanka rápidamente se apresuraban a atar a Adam. "¿Las cenizas?"

"Entonces, lárgate," respondió Augusto, echando un vistazo a la torre de comunicación. "Ahora que observo claramente este maldito suelo, hay toda una cripta de metal bajo nuestros pies. Supongo que la tumba de Mechron."

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Wyvern con el ceño fruncido.

"Terminar lo que Hargraves no tuvo el valor de afrontar."

El aura eléctrica de Lightning Butt se intensificó y se hizo más brillante, mientras su cuerpo acumulaba energía internamente. El mensajero comprendió de inmediato lo que el emperador del trueno planeaba, y cómo eso arruinaría todo.

"¡No!" rogó Ryan, girándose hacia Vulcan, cuyo rostro no podía ver bajo su casco. "¡Aún hay algo allí abajo que podemos usar!"

"Ryan," respondió su novia con tono de despedida, "ya fue suficiente. Si nos quedamos, moriremos."

Augusto lanzó una ráfaga de relámpagos contra la torre orbital, su poder abrumador cortocircuitando los escudos de fuerza y partiendo el edificio en dos. Una mitad de la torre cayó sobre el suelo del vertedero con una onda de choque catastrófica. El aura alrededor de Augusto desapareció brevemente, revelando su figura humana: una estatua de marfil, con fragmentos del cuerpo de Frank aún intentando morder sus manos con obstinación.

Lightning Butt parecía enfermo, con las mejillas deplezadas y los ojos sombríos. Sin embargo, ya se estaba recargando, y esta vez su aura brillaba con una intensidad nunca antes vista.

Vulcan sujetó a Ryan en sus brazos y huyó volando, el mensajero demasiado debilitado por su brazo herido y la pérdida de sangre para protestar. Todos evacuaron rápidamente, Wyvern ayudando a Lanka y Jamie a arrastrar a Adam, dejando a un emperador del relámpago solo.

Veinte minutos después, un potente rayo cayó en el vertedero en una detonación catastrófica, sepultando de una vez por todas el búnker de Mechron.

Como era de esperar por los efectos secundarios de Rampage, Ryan comenzó a vomitar todo lo que había comido en los últimos días, una vez que el medicamento dejó de hacer efecto. Con sus heridas abiertas y un brazo dañado, Jasmine lo sedó.

Cuando el mensajero despertó en una cama de hospital, estaba rodeado por sus amigos y un gato. Jamie se sentaba en una silla con su novia en las piernas, mientras Jasmine acariciaba un gato blanco. Solo Lanka permanecía de pie, apoyada contra una pared blanca, sin rasgos distintivos.

"Hola, durmiente hermoso," musitó Lanka, aunque su actitud habitual de despreocupada se había suavizado un poco.

"Vaya, ¿estabas preocupado por mí?" preguntó Ryan, levantando su brazo izquierdo vendado. Ahora podía sentir dolor, lo cual era una mejora respecto a su estado anterior. "¿Nadie te dijo que soy inmortal?"

Ki-jung rió, aunque su novio no compartía su alegría. Jamie se alegraba de que el apuesto mensajero estuviera vivo, pero claramente no le gustaba la broma.

"Ahí tienes." Jasmine casi le dejó caer al gato blanco en el regazo de su novio. "Ahora, te toca a ti."

"¡Schrödinger!" Ryan tomó al gato, que inmediatamente se apropió en su regazo, haciendo de ese su trono. "¡Estás vivo!"

"No sé cómo," admitió Jasmine. Ki-jung miró al gato con una expresión preocupada, claramente esforzándose por soportar su presencia por el bien de Ryan. "De todos en la fábrica, ese maldito gato fue el único que salió con vida. Esa mascota tiene más suerte que Fortuna."

¿Logró salir ella? preguntó Ryan, before correcting himself. ¿Quién más logró salir?

Muy pocos, admitió Jamie con un rostro lleno de tristeza.

Fortuna y sus padres estaban lo suficientemente lejos del punto cero como para evitar ser asesinados directamente, probablemente gracias a su mala suerte, añadió Lanka. La casa casi colapsa sobre nosotros cuando la Meta atacó el monte Augusto, pero logramos evitar la incineración. Neptune también sobrevivió.

¿...es...? La voz de Ryan se apagó en su garganta. ¿Len está vivo?

El grupo intercambió miradas, mientras Jasmine fruncía el ceño con severidad.

No hace falta que endulces la verdad, declaró Ryan, apretando la mano sobre la espalda de Schrodinger. Dilo sin rodeos, espero que así sea.

Casi todos en la isla de Ischia perecieron, ya sea por el láser en sí o por las cenizas ardientes, dijo Jasmine con franqueza, aunque claramente abatida. Solo Geist sobrevivió, si es que se puede llamar así, y los pocos que estábamos luchando fuera del punto cero. El Underdiver... no sobrevivió.

Ryan se quedó en silencio por un momento. Ya fuera por la anestesia, el cansancio o la dolorosa certeza de haber arruinado por completo esta misión... no pudo sentir nada.

Lo siento, se disculpó Jamie. Sé que no es consuelo, pero nadie pudo haber detenido esto.

Tenía buenas intenciones, pero solo dolía más. Podría haberlo hecho, dijo Ryan.

Una vez más, no logró proteger a Len de los Psicos.

No pudiste, insistió Jamie. Todo sucedió en un instante, no hubo tiempo para pensar.

Eres un héroe, Ryan, dijo Ki-jung. Probablemente evitaste que Adam disparara otra vez ese rayo y matara a miles.

¡Eso fue una completa tontería, quieres decir! bramó Jasmine a Ryan. ¿Qué estabas pensando, atacarlos directamente?

¡Oye, intenté pedir refuerzos, pero nadie respondió! replicó Ryan. Y pensé que podía hacer un Tony Montana.

Pues lo lograste, dijo Lanka con una risita. Tu propia droga hizo más daño a tu sistema que la Meta, por lo que escuché.

Estamos en Sorrento, al sur de Nueva Roma, informó Jamie a Ryan.

Aún se pueden ver los incendios por las ventanas, dijo Lanka, mientras Ki-jung le daba un codazo.

Es una de nuestras ciudades, así que aquí estamos a salvo, aseguró Jamie a la mensajera, con un tono casi paternal. Con tu metabolismo genómico, te recuperarás en poco tiempo.

En ese momento, Ryan no estaba seguro si debía prolongar su tiempo de recuperación o acabar con su vida en ese instante. Decidió esperar un poco, para tener una visión más clara de la situación. ¿Qué será de ahora en adelante?

Enterraremos a los muertos, dijo Jamie con gravedad. Después, reconstruiremos y seguiremos adelante. Eso es todo lo que podemos hacer.

No creo que sea momento de hablar de eso, le dijo Ki-jung a su prometido.

Sí, afirmó Jamie, levantándose junto a su novia. Te dejaremos descansar, mi amigo. Lanka.

Sí, sí, dijo Lanka, mientras el trío dejaba a Jasmine y Ryan solos. La mensajera escuchó su murmullo al cerrar la puerta tras ellos. Malditos amorosos...

Vulcan esperó unos segundos a que los demás Augusti se hubieran retirado, antes de volver su mirada hacia Ryan.

¿Estás soportando? intentó disimular su preocupación, aunque no le salió muy bien. Me debes una.

Lamentablemente, solo puedo pagar con mi cuerpo; mi dinero se convirtió en cenizas, respondió Ryan, provocando una carcajada en la Genio. ¿Mi coche está bien?

No, negó Jasmine, también lamentando la destrucción de esa hermosa máquina. Adam la detonó junto con mi fundición.

Si la desaparición de Len no acabó con Ryan, el asesinato de su coche fue la sentencia final. La radiocronoscopio desapareció, y aunque recordara los planos del dispositivo de Len, no funcionaría sin el cerebro que alimentaba el Plymouth Fury.

¿Qué le hizo su automóvil a la Meta para merecer un trato tan amargo? ¿Además de atropellarles una y otra vez?

Alguien golpeó la ventana de la habitación del hospital, y de inmediato la pareja del Genoma levantó la vista hacia ella.

"Hola", dijo Wyvern mientras abría la ventana desde el otro lado. Ryan encontró aquella escena excepcionalmente familiar.

Jasmine rápidamente reveló un arma oculta debajo de sus pantalones y la apuntó a la cara de Wyvern. "Lárgate de aquí, Laura."

"Jasmine, ¿podemos dejar de hacer... hacer esto?", suspiró Wyvern. "¿Dejar de pelear por una vez? Después de todo lo que ha pasado, ¿no estás cansada también? Vengo en paz."

Vulcan sostuvo su arma en alto, con el dedo en el gatillo... y luego la bajó.

"¿Cómo nos apartamos?", preguntó Wyvern, mirando hacia abajo mientras entraba en la habitación por la ventana y caía al suelo.

"Empezaste tú", respondió Jasmine, dejando a un lado el arma. "¿No estás ayudando a los civiles?"

"Lo planteaba, pero llegó el Carnaval a asistir."

Los ojos de Jasmine se abrieron alarmados. "¿Sabe Augusto?"

"Aún no, pero pronto lo sabrá", dijo Wyvern. "Él y Leonard no se soportan, así que espero que haya más peleas pronto."

"¿Qué hay de Dynamis?", preguntó Ryan.

"Lo que siempre temí que sucediera", admitió Wyvern. "Alphonse Manada está al mando de lo que queda, incluyendo todas las tropas en Sicilia, Libia y España. La tregua no sostendrá con él en el mando. De hecho, creo que lo ve como una oportunidad para acabar con ustedes de una vez por todas."

"Habrá una nueva ronda de Guerras de la Genoma", susurró Jasmine. "Lucharán por los restos."

"Sí."

Un silencio incómodo invadió la habitación. Aunque él no viviría para verlo, Hannifat Lecter había triunfado. Había destruido Europa para los años venideros.

Y lo peor de todo... el peluche seguía allí afuera.

"Es culpa tuya", dijo Jasmine a Wyvern con un ceño fruncido. "Contrataste a la Meta. Tú sembraste las semillas de esta catástrofe."

"Yo... no, no lo hice", negó Wyvern, sacudiendo la cabeza. "Jasmine, juro que no lo sabía. Ni Enrique, que en paz descanse. Si alguien tiene la culpa, es Héctor. Habría detenido si hubiese sabido."

"Ese es tu problema, Laura. Nunca prestaste atención", replicó Vulcan, con escepticismo. "¿Por qué estás aquí?"

"Vine a pedir disculpas", admitió la heroína, haciendo que Jasmine parpadease sorprendida. "Aún no entiendo cómo pasamos de ser amigas a enemigas, pero después de todo lo ocurrido, he reevaluado mis decisiones. No quiero volver a luchar contigo y... cualquier cosa que haya hecho para causarte dolor... deseo disculparme por ello."

Jasmine escuchó en silencio, con diferentes sentimientos que cambiaban su expresión. Desde la incredulidad, hasta la ira y el arrepentimiento. "Lárgate, Laura", dijo finalmente, incapaz de procesar aquella revelación. "Lárgate."

"Lo entiendo", replicó Wyvern frustrada, antes de volver al mensajero. "Romano, no sé por qué elegiste unirse a los Augusti, pero... lo que hiciste fue muy valiente. Todavía hay tiempo para cambiar tu vida, convertirte en una fuerza de bien en el mundo."

"Sí", respondió Ryan, mirando al gato dormido en su regazo. "Todavía hay tiempo."

Con una última mirada a Jasmine y Ryan, Wyvern atravesó las ventanas, probablemente para reunirse con Nueva Roma.

"Sabías", dijo Jasmine una vez que ella se fue, mirando con reproche a su novio. "Sobre ese refugio de Mechron. Eso era lo que escondías."

"Sabía que Mechron tenía una reserva de armas abajo", admitió Ryan, "pero no que tuviera un panel de control de láser orbital."

"¿Y tú no me lo dijiste?!" soltó con enojo. "¡Mierda, Ryan, tuvimos sexo! ¡En mi cama! ¡No costaba mucho confiar un poquito en mí!"

"Jazmín, te lo juro—"

"Cállate," la interrumpió ella, apartando la vista. "Solo cállate."

Schrödinger dejó un adorable maullido para aliviar la tensión en el ambiente. Ryan le acarició entre las orejas, preguntándose si Shub-Niggurath también había sobrevivido a la devastación. Aunque la mayor parte de sus pensamientos estaban con los huérfanos en la base submarina de Len. Con suerte, los sistemas automáticos cuidarían de ellos, pero sin Shortie...

En definitiva, esta misión había sido un desastre.

El búnker de Mechron había sido destruido, al igual que su coche, la Cronoradio, y cualquier investigación sobre transferencia mental que Dynamis almacenaba en su cuartel general. Su plan de transferir la conciencia de otra persona a través del tiempo había sido frustrado.

El mensajero solo disponía de una opción; su única oportunidad de salvar algo de esta misión, y esa era la armadura mejoradora de poder de Vulcan. Pero, ¿le ayudaría ella después de todo? No estaba seguro.

En este momento, debería simplemente pedirle a Vulcan su arma y apretar el gatillo.

Y, sin embargo...

"¿Por qué me miras así?" rompió el silencio Jasmine. "Sé que soy hermosa, pero eso da escalofríos."

"Pensaba en lo que dijiste," dijo Ryan. "Un poco de confianza. Sabías que escondía cosas, pero no le dijiste nada a Augustus ni a los demás. ¿Por qué?"

"Lo pregunto también," respondió la Genio encogiéndose de hombros. "No sé, eres inteligente, eres divertido, y me agradás. Simple como eso."

"¿Como en presente? Entonces aún te gusto."

"No te pases, Ryan," contestó ella, aunque pudo ver la mueca de una sonrisa en sus labios. "Sí, todavía tengo un poquito de enamoramiento, y por eso estoy enojada contigo por tu estupidez. Solo puedes estar realmente enfadado con quienes odias o te importan."

Ryan sonrió un poco, aunque el corazón no le acompañaba. La verdad era que tenía muchas personas a las que había llegado a odiar, pero muy pocas a las que realmente le importaban. Siempre había sido cuidadoso en no apegarse demasiado a los demás, porque solo dolía más

cuando volvía a loopear.

Lo cierto era que Vulcan había guardado algunos de sus secretos, cuando fácilmente podría haberse traicionado a sí misma y revelarlos. Incluso ahora, no la consideraba completamente una causa perdida. No era una buena persona, como lo podía comprobar su ciclo en Dynamis, pero tampoco era tan mala.

Un poco de confianza... hacía tiempo que Ryan no confiaba en nadie más que en Len, porque la confianza era algo frágil que fácilmente podía convertirse en una herida abierta. Porque una vez entregada, no se podía retirar fácilmente.

Pero toda esta catástrofe ocurrió porque no pudo confiar más que en Len con los secretos del búnker. Si Ryan siempre repite lo mismo, obtendrá los mismos resultados. Quizá... quizás era hora de cambiar.

Quizás era hora de que él también cambiara.

“Jazmín.”

“¿Qué?”

“Puedo viajar en el tiempo.”

Al fin y al cabo, la confianza es una calle de doble sentido.

---

Revision #1

Created 7 April 2026 11:00:03 by Robert White Mar

Updated 7 April 2026 11:00:06 by Robert White Mar